

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.427

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : VIERNES 1 FEBRERO 1929

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

DE MI QUIETUD

Escuela de periodistas

Dicen que se va a establecer una escuela de periodistas... Si los futuros alumnos supieran lo socorrida que es la carrera, quizá hubiera cerrado la escuela por falta de estudiantes.

Estar obligado a emborrillar un puñado de cuartillas, parece cosa tan fácil, que hay mentecatos que no dudan en llamar vago al periodista, abrigando la estúpida creencia de que pasarse la vida escribiendo y estrujando el magín equivale a vivir rascándose las narices.

Esta originalísima teoría, más extendida y arraigada que fuera de desear por honor a la cultura, la profesan muchas gentes que por cultos pasan, o mejor dicho, pretenden pasar aunque en vano; que quien tal criterio sustenta, está mucho más cerca del analfabetismo que del abecedario.

Escribir a diario una o dos secciones en un periódico, de las que sea difícil prescindir, es una esclavitud, y por lo tanto, mortificante y tirana, porque no hay aquello de «mañana, a la noche, luego, después lo haré»: No, señor. Ha de ser ahora, el cajista apremia, necesita original... ¿No lo da usted? Pues no saldrá el periódico... Hay que escribir, es forzoso escribir. ¿Que tiene usted jaqueca, que está constipado, que tiene mal humor, preocupaciones, quebrantos, disgustos...? No importa; hay que escribir, que «rascarse las narices» hasta que la sangre brote... ¡Ay, desdichado galeote de la pluma, sigue amarrado al duro banco de la esclavitud!

¿Pero son esas todas las amarguras que sufre el periodista? No, esas apenas tienen importancia, con tener tanta, para el que sabe apreciarlas. Las mayores amarguras las produce la falta de asunto, la carencia de sucesos, de cuestiones, de materia, en fin, que inspire al periodista. Cuando hay de qué escribir, menos mal. Pero cuando la calma nos consume, la quietud nos envuelve, la tranquilidad

nos aburre, ¿de qué escribir entonces, Dios mío? ¿Cómo llenar ese puñado de cuartillas que, blancas, impolutas, hay que llenar de letras, línea tras línea para responder a tiempo a los apremios del cajista? ¿Qué digo, de qué me ocupo, qué escribo, Señor, si no pasa nada?

¡Escuela de periodistas! ¡Ay! Si los aspirantes a esa carrerita supieran el tormento de que en estos momentos soy víctima teniendo que escribir sin asunto alguno!

Y pasan los minutos, y las horas y el sueño cierra mis párpados, y fumo sin descanso y martirizo mi pobre magín buscando en esta calma chicha, en esta quietud desesperante un clavo a que asirme...

Existía hace años en esta tierra mía, tan apacible y tranquila, un señor amante de la actividad y del movimiento. Tenía un hijo que, en esas cualidades, no le parecía ni poco ni nada a su padre; pasábase las horas, los días, las semanas y los meses siempre apoltronado, sin ganas de moverse.

Su padre le excitaba a trabajar, a hacer algo que lo sacara de aquella tranquilidad perpetua en que vivía. Lo intentó el muchacho una y otra vez, pero en vano; fracasaban siempre sus propósitos, sus buenos deseos y volvía a la quietud, al eterno apoltronamiento.

Un día, ya desesperado su progenitor, se encaró con él diciéndole iracundo: —¡Pero por los clavos de Cristo, haragán! ¿Por qué estar siempre quieto, inmóvil como una estatua yacente? ¡Haz algo, hijo mío, algo! ¡Monta esos caballos, estrellate en ellos, mata a alguien, tírate por el puente! ¡Haz algo, hijo de mi corazón!

Pues eso tengo yo que decir: hagan algo, señores, algo, por Dios, que me dé materia, que me dé asunto para llenar unas cuartillas! ¡Que no sé qué decir!

JUAN DEL PUEBLO

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1 — LORCA

Ferrocarril de Alcantarilla a Lorca

LA VIDA MORAL DEL HOMBRE

Servicio de trenes de viajeros a partir del día 1 de febrero de 1929

Salida de LORCA	Llegada a MURCIA	Llegada a CARTAGENA	Llegada a ALICANTE
A las 5'30.	8'25	10'40	12'20
A las 7'30.	—	—	—
A las 17'50.	19'55	23'—	22'30

NOTA.— Los trenes que salen de Lorca a las 7,30 y 17,50 tienen combinación en Alcantarilla para Madrid, Valencia y Barcelona.

SALIDA

LLEGADA A LORCA

ALICANTE, a las 6'45.	A las 11'32
CARTAGENA, a las 6 y a las 7'50.	
MURCIA, a las 9'15 y a las 9'27.	
CARTAGENA, a las 13 (1 tarde).	A las 18,23 (6'23 tarde)
MURCIA, a las 15'10 (3'10 tarde).	
ALICANTE, a las 16 (4 tarde).	A las 23'33 (11'33 noche)
CARTAGENA, 18'35 (6'35 tarde).	
MURCIA, a las 20'50 (8'50 noche).	

PLUMAZOS

En Barcelona ocurrió ayer una desgracia lamentable.

Un somatenista se hallaba en el muelle de San Bertrán, cuando vió a un individuo que llevaba un saco.

¿Un individuo con un saco? Ladrón has dicho.

Y el somatenista siguió al hombre del saco.

Parece que en Barcelona según estas deducciones, todos los que van cargados con un saco, son ladrones.

Seguía su camino el del saco; siguió tras él, sin quitarle la vista de encima su perseguidor, y como toda la atención la llevaba puesta en el supuesto ladrón, le faltó para ver una máquina que haciendo manobras se le echó encima arrollándolo y ocasionándole lesiones graves.

Para cumplir un deber, con quien más cumpla me igualo; ¿pero excederme? Eso no. Porque todo exceso, es malo.

La prueba es que el del saco causante inconsciente de la desgracia, fué uno de los primeros que acudieron a auxiliar a su perseguidor, sin darse cuenta, claro es, de que tuvo la culpa.

¿Qué pensaría el herido al ver que le socorría solícito y compasivo el mismo que él perseguía?

Porque la cuestión es que el perseguido tan tenazmente, no era un ladrón, sino un hombre con un saco. Un pobre hombre a quien in mente ofendió gravemente el somatenista suponiéndolo un malhechor.

El pensar mal de la gente, sin motivo alguno, es malo. Y a veces por pensar mal Dios castiga y no con palo.

Leo en un periódico de Madrid que en Bilbao, un joven que padece ataques epilépticos en uno de esos accesos se tragó un duro.

Que aun cuando tragarse un duro parece cosa sencilla, no hay tal cosa, y mucho menos si el duro es en calderilla.

Porque equivale a tragarse una maza de picar esparto.

¡Y ya se necesitan buenas tragaderas!

El joven en cuestión, pasado el ataque, fué a una clínica a que le extrajeran el duro.

Y hay que pensar sospechando por donde el duro salió: los conductos de ese cuerpo son bien amplios, ¡vive Dios!

PILL.

GRAN CAFÉ DE LA CÁMARA

Exquisito café Moka y Caracolillo. Bebidas y licores de todas clases y de las mejores marcas. Vermut y aperitivos.

ELEGANTES

En la conocida Sastrería de Miguel Cantes se acaban de recibir los últimos modelos de trincheras, gabardinas y trajes.

Como regalo al público, esta Sastrería ofrece abrigos de caballero, de buen paño y esmerada confección, desde cuarenta pesetas en adelante.

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13
CARTAGENA

Instinto de astucia

La astucia es el medio de que nos valemos para triunfar de nuestros enemigos; es un rayo de luz que penetra en nuestro cerebro cuando las dificultades tropiezan con nosotros; es el soslayo que tomamos para evadirnos de los compromisos adquiridos; es el sofisma que nos afianza en la apariencia de las realidades; es la defensa lógica del más débil, del más impotente, del más corto; es —¿para qué continuar?— el poder que no es poder y que triunfa del poder.

La zorra sabe a las mil maravillas todos los resortes gazmoñónicos para sorprender a los incautos; sin ser filosófica y sofística —como diría mi amigo García Monllor— sabe cómo se construyen los argumentos sofisticados para vencer en la vida, y los construye y vence como el más profundo filósofo.

Pero el gato no le va tampoco en zaga, que a la vista está continuamente el infinito repertorio de sus astucias; y los gorriones también saben atarse las ligas en ese arte de la pillería.

El instinto de astucia es una facultad que suele adentrarse en la vida anímica de los más cortos. Por eso no es nada de extrañar que veamos a un tonto muy astuto, y en cambio, se nos presente un hombre de talento lo más carente de esta facultad, si no es asaz abierto, asaz leal y asaz franco en perjuicio propio.

Esta proporción sirve al niño, como sirve a la mujer y al hombre de facultades cortas, para suplir los débiles actos de su entendimiento.

La persona cuyo cerebro es suficientemente capaz de emitir los efuvios luminosos que llenen los anhelos de su inteligencia, vive y se mueve por ésta y no necesita los recursos sofisticados de aquella, los cuales le repugnan, por llevar el sello de la falacia, de la mentira.